

cia de ellas con el esplendor de sus victorias; la esperanza del buen éxito será el único título que justifique la equidad de sus armas; cuanto le parezca glorioso será legítimo; considerará los momentos de un reposo juicioso y magestuoso, como una ociosidad vergonzosa y como un tiempo usurpado á su gloria; sus vecinos serán sus enemigos desde que pueda conquistarlos; sus mismos pueblos darán con sus lágrimas y su sangre la triste materia de sus triunfos; empobrecerá y trastornará sus propios estados para conquistar otros nuevos; armará contra sí los pueblos y las naciones; turbará la paz del universo, y será célebre haciendo millones de desgraciados. ; Que azote para el género humano! Si hay en el mundo algun pueblo capaz de alabarle, solo á él corresponde tener semejante soberano.

Recorred todos los grandes talentos que hacen á los hombres ilustres; y si los tienen los impios es siempre para desgracia de su nacion y de su siglo. Los vastos conocimientos emponzoñados con el orgullo han producido aquellos

gefes y aquellos doctores célebres del engaño, que en todas épocas han levantado el estandarte del cisma y del error, y formado en el seno mismo del cristianismo las sectas que le despedazan.

Esos ingenios sublimes tan ponderados, y que con talentos felices han introducido en su siglo el gusto y la urbanidad de los antiguos, desde que se corrompió su corazon, no han dado al mundo sino obras lascivas y perniciosas, en que preparado el veneno por manos diestras, infesta todos los dias las costumbres públicas, y en los siglos futuros beberán todavía la licencia y la corrupcion del nuestro.

Echad la vista á todo lado, y veréis como han aparecido en el mundo estos genios superiores, pero ambiciosos é inquietos y muy á proposito para mover los resortes de los estados y de los imperios, y trastornar todo el universo. Los pueblos y los reyes han sido el juguete de su ambicion y de sus intrigas; las disenciones civiles y las desgracias domésticas los tristes teatros donde han brillado sus grandes talentos.

Un solo hombre oscuro con eminentes calidades naturales, pero sin conciencia y sin rectitud, ha podido elevarse sobre las ruinas de su patria, mudar enteramente la faz de una nacion vecina y belicosa, tan zelosa de sus leyes y de su libertad, hacerse prestar un homenage que sus conciudadanos disputan aun á sus reyes; derribar el trono, y dar al universo el espectáculo de un soberano, cuya corona no pudo libertar su cabeza del decreto inaudito que le condenó á perderla.

Genios vastos, pero inquietos y turbulentos, capaces de sostenerlo todo menos el reposo; que revolotean continuamente al rededor del eje mismo que los fija y los ata; y que semejantes á Sanson, sin estar animados de su espíritu, quieren mas bien derribar el edificio y sepultarse en sus ruinas, que no el agitarse y servirse de sus talentos y de su fuerza. ¡ Desgraciados los siglos que producen estos hombres raros y maravillosos, de que todas las naciones han recibido lecciones y ejemplos domésticos.

Pero al fin si no son una desgracia para su siglo, á lo menos lo son para sí mismos; porque parecidos á una embarcacion sin timon y empujado por vientos favorables á toda vela, cuanto mas corren, tanto mas inevitable es su naufragio. Nada es tan peligroso para sí mismo como los grandes talentos, cuando no se usa de ellos conforme á la fe; pues los vanos elogios, que atraen las calidades brillantes, corrompen el corazon, y cuanto mayores son, tanto mas profunda y desesperada es la corrupcion. Dios abandona el orgullo á sí mismo; y estos hombres tan ponderados expian muchas veces con el oprobio de una caida ruidosa los aplausos públicos, y sus vicios deshonoran sus talentos. Estos genios vastos nacidos para sostener el estado, ya no son como dice Job, sino unas débiles cañas que no pueden sostenerse á sí mismas. Mas de una vez se ha visto á las piedras mas brillantes del santuario envilecerse y arrastrarse indignamente en el fango, y los mayores talentos se entregan frecuentemente á las mayores flaquezas: *Qui du-*

et sacerdotes inglorios, et optimates supplantat. (Job. XII, 29).

TERCERA PARTE.

Los sucesos brillantes y los grandes acontecimientos consiguientes á ellos, tampoco merecen mas elogio para los enemigos de Dios, ni les dan mas derecho á la gloria que sus talentos.

Sabemos que el mundo atribuye á tales hechos la gloria, y que por lo comun para él no son las virtudes, sino aquellos, los que forman los grandes hombres. Lo que los títulos y las inscripciones publican, aquello á que el mundo consagra elogios y monumentos públicos para inmortalizar la memoria son, las provincias conquistadas, las batallas ganadas, las negociaciones difíciles terminadas y el trono vacilante asegurado.

No queremos que se derriben estas señales de reconocimiento público; porque cuanto es útil á los hombres, es, en algun sentido, digno de su gratitud. Como la emulacion de los hombres ilus-

tres á los imperios, preciso es excitarlos por las recompensas, y que el éxito vea seguirse inmediatamente el premio.

El gobierno político solo pesa las acciones sin sondear el corazon; lo mismo sucede con los errores necesarios para el orden público; porque cuanto le es favorable, debe ser glorioso; y las costumbres ó motivos que solo deshonoran la persona, no deben mancillar los sucesos que han honrado la patria. Pero si es permitido al mundo ensalzar la gloria de sus héroes, no está prohibido á la verdad otro language; porque hay bien pocos á quien él mismo no degrade. Aquellos que por la distancia del tiempo y de los lugares no pueden examinar, son los únicos que se libran de sus tiros; porque los que estan á su vista, no se libentan de su censura, y deja de admirarlos desde el punto que llega á conocerlos. Y no le acusemos por esto de malignidad ni de injusticia, pues que es necesario creerle hablando contra sí mismo.

Efectivamente, penetrad hasta en los motivos de las acciones mas brillantes y

de los mayores acontecimientos; y como todo resplandece exteriormente, veréis al héroe; adelantad mas y buscad al hombre y ya no encontraréis, dice el sabio, sino barro y ceniza: *Cinis est enim cor ejus et terra supervacua, spes illius* (Sap. XV, 10).

La ambicion, la envidia, la temeridad, el acaso, y muchas veces el temor y la desesperacion han dado al mundo los mayores espectáculos y los mas brillantes acontecimientos. Las victorias y la fidelidad de Joab para con David quizá solo fueron efecto de su envidia contra Abner. Los resortes mas viles nos hacen muchas veces marchar hácia la gloria; y los caminos que conducen á ella, casi siempre nos degradan.

Por eso si escuchais á los que en otro tiempo trataban á los hombres á quienes habia hecho célebres la gloria de los acontecimientos, veréis muchas veces que nada encontraron en ellos de grande sino el nombre; de manera que el hombre desacreditaba al héroe, su reputacion se avergonzaba de la bajeza de sus costumbres y de sus inclinaciones,

la familiaridad hacia traicion á la gloria de sus sucesos; y era preciso recordar la época de sus grandes acciones, para persuadirse que era él quien las habia ejecutado. Asi, aquellas decoraciones tan magnificas que nos deslumbran y que adornan nuestras historias, ocultan frecuentemente los personajes mas viles y mas vulgares.

Nada hay grande en los hombres, Señor, sino lo que viene de Dios. La rectitud de corazon, la verdad, la inocencia, la regla de las costumbres, y el imperio sobre las pasiones son la verdadera grandeza, y la única gloria real que nadie nos puede disputar; porque cuanto los hombres encuentran solo en sí mismos, está manchado, por decirlo asi, con el barro mismo de que estan formados. El justo es el único, dice un gran rey, que posee la verdadera gloria; porque la del pecador no es mas que oprobio é ignominia: *gloriam sapientes possidebunt; stultorum exaltatio, ignominia.* (Prov. III, 35).

La religion, la piedad para con Dios, la fidelidad en cumplir las obligaciones

que nos impone para con los demas y para con nosotros mismos, una conciencia pura y á prueba de todo, y un corazon que sigue el camino recto de la justicia y de la verdad, que es superior á todos los obstáculos que pueden detenerle, insensible á todos los atractivos que le rodean para corromperle, superior á todo cuanto ocurre, y sometido únicamente á Dios, componen la verdadera gloria y la basa de cuanto forma los grandes hombres. Si socavais este cimiento todo el edificio se hunde, caen todas las virtudes y nada queda, porque nada somos.

Señor, vuestro reinado lo seria de muchas maravillas, la gloria de vuestro nombre llegaria hasta los extremos del mundo, vuestros dias solo se hallarian señalados con triunfos', añadiríais nuevas coronas á las de vuestros ascendientes y resonarian vuestras alabanzas en todo el mundo; pero si el Señor no estuviere con vos, y si el orgullo mas que la justicia y la piedad fuesen el alma de vuestras empresas no seriais un gran rey; vuestras prosperidades serian crímenes, vues-

tro triunfos calamidades públicas, seriais el terror y espanto de vuestros vecinos; pero no el padre de vuestros pueblos, vuestras pasiones serian vuestras únicas virtudes; y á pesar de los elogios que la adulacion, compañera eterna de los reyes, os hubiese dado, no serian á los ojos de Dios, y aun quizá de la posteridad, sino verdaderos vicios.

No es pues, gran Dios, esta gloria humana la que os pedimos para este augusto niño, sobre cuya magestuosa frente parece hallarse ya gravada, corre tambien en sus venas con la sangre de los reyes sus ascendientes, y vos le habeis hecho nacer grande á los ojos de los hombres, por lo mismo que ha nacido de la sangre de los héroes, y esta gloria le viene de vos. Realzad los dones naturales con que le habeis ennoblecido, con el brillo inmortal de la piedad. Añadid á todas las calidades amables que ya le hacen las delicias de su pueblo, todas aquellas por las que puede agradaros. El cuidado de la gloria mundana, dejadle á su nacimiento y al valor de la nacion; pues nosotros nada mas os pe-

(192)

dimos, gran Dios, que el cuidado de su conservacion y de su salud. La historia de sus ascendientes es un título que nos responde del esplendor y de las prosperidades de su reinado; pero solo vos podeis asegurarnos la inocencia y la santidad de su vida. La gloria mundana es como una herencia recibida de sus padres, segun la carne, pero vos que lo sois segun la fe, dadle, Dios mio, la sabiduría que es la gloria y la herencia de vuestros hijos.

Que esté siempre su corazon en vuestras manos, y este será siempre mas grande que sus sucesos y sus triunfos; que os tema, ó Dios mio, y sus enemigos le temerán, le amarán sus pueblos, y será para el universo un espectáculo digno de la admiracion de todos los siglos; y como nada tendremos nosotros que temer en cuanto á su gloria, tampoco tendremos que desear para nuestra felicidad. Amen

SERMON

PARA

EL DOMINGO

DE RAMOS.

Sobre los escollos de la piedad de los grandes.

Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.

Aqui está nuestro Rey que viene á vosotros, lleno de dulzura.

SEÑOR,

JESUCRISTO parece que en todas partes solo ejerce las funciones esclarecidas de su ministerio con una especie de miramiento, porque huye del entusiasmo de un pueblo que quiere aclamarle por su rey: elige la cima solitaria de un monte retirado para manifestar su gloria á tres discípulos, y los demonios mismos que quieren publicarla, se ven precisados á callarla y ocultarla, por orden suya.